



«Lc 24, 13-35»

Jesús se acerca

"Aquel mismo día dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios, iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo". (vv. 13-16).

¿Tengo experiencia de acompañar a otros en el camino de la fe? ¿Cómo me acerco a ellos?... (Silencio)

Saber acercarse

Señor, enséñame a acercarme al caminar de los que acompaño, tan sutilmente que pueda percibir sus penas, intuir sus frustraciones, ser bálsamo de sus heridas, y diálogo de sus conflictos para establecer un vínculo de confianza.

Jesús pregunta para acoger

Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?» Ellos se detuvieron con aire entristecido.» (v. 17)

¿Qué interrogantes de vida surgen en las personas que acompaño? ... (Silencio)

Preguntar para acoger

Dame, Señor, una pedagogía humana para preguntar sin intimidar, para hacer verbalizar nuestras preocupaciones cotidianas, que tocan la trascendencia de la fe en que se fundamentan y la esperanza a la que aspiran.

Jesús escucha para dialogar

Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: "¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días? Él les dijo: "¿Qué?" Ellos le contestaron: "Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante de Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel; pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron." (vv. 18-24)

En nombre de Jesús, ¿qué mensaje anuncio a los que acompaño?

Escuchar para dialogar

Señor, ayúdame a entender que en el acompañamiento, la escucha y el diálogo son actitudes de base tanto para quien acompaña como para quien es acompañado.

Jesús hace memoria para iluminar

Entonces Él les dijo: "¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?"

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. (vv. 25-27).

¿Cuando acompaño ayudo a hacer memoria de la presencia de Dios en su vida? ...

Hacer memoria para Iluminar

Gracias, Señor, por las raíces de la fe que han sostenido nuestra historia personal de salvación. Que sepamos recordar, a nuestros compañeros de camino, tu presencia que escribe historia de salvación, con tu designio de amor y con la libertad de cada uno.

Jesús se hospeda con ellos

"Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos". (vv. 28-29).

¿Soy yo un espacio de acogida para el otro? ...

Hospedar para agradecer

Dame, Señor, la humildad como acompañante de camino, para dejarme acoger en la morada del que abre su corazón ante mí. Hospedar al otro y dejarme hospedar por él.

Jesús come con ellos

"Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando". (vv.30).

¿Provoco el encuentro con Cristo en las personas que acompaño?

Alimentar para compartir

Dame el hambre del forastero, para recibir con humildad el pan del que camina conmigo, para saborear su peculiaridad, su carácter, sus necesidades y anhelos más profundos; para orar y dar gracias por la fe que compartimos y darte a tí que eres mi Pan Bueno, pan pobre que se parte y se dona totalmente, sin reservas...

Jesús desaparece y ellos lo reconocen

A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?»" (vv. 31-32).

¿Hago que las personas a quienes acompaño sean las protagonistas de su propio camino?

Desaparecer para reconocer

Que no sea yo, que seas Tú en mí; y que al final de mi entrega y de mi vida donada yo desaparezca, porque todo lo has hecho Tú, y que en cada Eucaristía se queden encendidos de tu amor.

Los dos de Emaús cuentan lo vivido

"Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «¡Era verdad ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón!». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. (vv. 33-35).

¿Soy testigo de lo que transmito a los demás cuando los acompaño en el camino de la fe?

Anunciar para fortalecer la fe

Señor, que el acompañamiento vivido desde un proceso de conversión y de encuentro con Jesús Resucitado, nos haga arder el corazón, y manifieste ese fuego en toda la realidad personal, comunitaria, eclesial y social.



Oh buen Jesús,

soy uno de aquellos peregrinos de regreso
aquéllos que encontraste en el camino;
desde aquél día me cambiaste la ruta y elevaste mi mirada
me contagiaste la alegría de tu reino,
me lanzaste a ser amigo de los jóvenes y de los niños,
acompañante de los abuelos y de los pobres.

Te encontré tan vivo y apasionado por el reino,
que me dejaste con el deseo profundo de unirme a tu causa.
Y encontré en la sonrisa de los niños, la huella de tu reino
su libertad y pureza es garantía del cielo.

Sé que el sueño del joven, arriesgado y lleno de energía
es atracción a lo eterno, un toque que trasciende lo terreno.

Por eso hoy quiero orar haciéndome compañero,
de todo niño, de todo joven, y del anciano que permanece en silencio.

Quiero traer al corazón esos rostros concretos que acompaño por el camino,
porque tengo la certeza de que a cada uno le amas con pasión,
dame la alegría de verles crecer
dame la entereza para corregir sin miedo,
que no tema el curar y consolar, quiero ser tu testigo,
acompañante de niños, de jóvenes y abuelos
quiero ser tu profeta, compañero de todos en el andar del tiempo.

Espíritu de Amor, que todos ellos, los que me has confiado
se descubran habitados por Ti.

Que ellos descubran en mí, a un amigo y compañero,
que recuerden a través de mi a tu Iglesia madre que nos dio la fe
y revivan las promesas de salvación que un día hicieron.

Regálame en fin... escuchar los sufrimientos de tus hijos alejados,
que viven la indiferencia y por dentro sufren la fragmentación y el miedo
la sed de Dios y la aspiración a tu Reino.

Enséñame a escuchar su historia, a creer en sus sueños,
a acompañar sus fracasos, a comprender sus arranques y discernir con ellos;
enséñame a lanzar tu propuesta que pasa por la cruz pero da la vida.

Dios de la vida, regálanos a todos los que servimos en esta pastoral
un corazón de acompañantes, que sepamos caminar por veredas
salir a los cruces y terrenos desiertos,
al encuentro de tus hijos vulnerables y dispersos,
que sepamos, abrir el corazón e intuir sus anhelos,
para ser compañeros de misericordia y esperanza, testigos de tu Reino.

Amén.